

Journal de la Société des américanistes

111-2 | 2025
111-2

La antropología solitaria de Branislava Susnik

L'anthropologie solitaire de Branislava Susnik

The solitary anthropology of Branislava Susnik

Federico Bossert y Diego Villar



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/jsa/25830>

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 31 de diciembre de 2025

Paginación: 129-160

ISBN: 978-2-902715-25-1

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Federico Bossert y Diego Villar, «La antropología solitaria de Branislava Susnik», *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 111-2 | 2025, Publicado el 31 diciembre 2025, consultado el 23 marzo 2026. URL: <http://journals.openedition.org/jsa/25830>

Este documento fue generado automáticamente el 23 de marzo de 2026.



The text only may be used under licence CC BY-SA 4.0. All other elements (illustrations, imported files) may be subject to specific use terms.

La antropología solitaria de Branislava Susnik

L'anthropologie solitaire de Branislava Susnik
The solitary anthropology of Branislava Susnik

Federico Bossert y Diego Villar

NOTA DEL EDITOR

Manuscrit reçu en octobre 2025, accepté pour publication en décembre 2025.

- 1 Branislava Susnik fue una investigadora eslovena que, durante la segunda mitad del siglo xx, dirigió el Museo Etnográfico Andrés Barbero de Asunción, realizó viajes etnográficos a una decena de grupos indígenas del Paraguay y produjo una copiosa obra de una treintena de libros y otros tantos artículos en los campos de la etnolingüística, la etnografía, la etnohistoria y la etnología comparada. Si bien se trata de una referencia insoslayable para los estudios sobre el Gran Chaco o el Paraguay, el estilo particularmente oscuro de sus escritos y su manifiesto rechazo a involucrarse en los debates de la época, o siquiera participar mínimamente del juego académico, han mantenido su nombre fuera de los grandes linajes de americanistas. Sin embargo, estudios recientes han rescatado la extraordinaria fecundidad de sus hipótesis e ideas para la etnología y la etnohistoria de las tierras bajas sudamericanas (Richard 2011; Combès 2012; Bossert y Villar 2020; Repič y Geršak [eds.] 2025).
- 2 Las páginas que siguen ofrecen una breve revisión de su vida y de su producción científica. En la primera parte, a partir de documentos conservados en diversos archivos de Asunción y de Eslovenia, se reconstruye su biografía previa al desembarco en Paraguay, que abarca sus estudios universitarios, su llegada a Sudamérica, su paso por la Argentina y su primer contacto con grupos indígenas en el norte de este país. Basada ante todo en documentación del Museo Etnográfico Andrés Barbero, la segunda parte repasa su trabajo como directora de esa institución. La tercera enumera sus viajes

etnográficos, detallando en cada caso la cronología, los sitios visitados, los contextos y peripecias, los intereses que guiaban sus indagaciones y las principales publicaciones que resultaron de ellas. La cuarta ofrece una revisión general de las distintas vertientes que, a grandes rasgos, siguió su producción académica: la estricta etnolingüística de los comienzos, su deriva hacia la etnografía y los trabajos monográficos o comparativos de etnohistoria a los que dedicó sus últimas décadas. La última parte procura abstraer los principales ejes rectores, objetos de estudio y principios metodológicos de esa producción¹.

De Eslovenia al Paraguay

- 3 La biografía temprana de Susnik está sembrada de oscuridades y lagunas, fomentadas por su marcada renuencia a hablar sobre sí misma y su manifiesta repulsión a las entrevistas, que sólo en parte pueden ser disipadas por la documentación disponible.
- 4 Branislava Jozefina Sušnik nació el 28 de marzo de 1920 en Medvode, un pueblito algunos kilómetros al norte de Ljubljana. Sus padres eran Joze Sušnik y Karolina Prijatelj, católicos, y tuvo una hermana menor, llamada Dragojila. Desde niña sufrió una afección en la espalda que le producía terribles dolores, la forzaba a usar un corsé y que, con los años, formaría una pequeña joroba. Luego de los estudios primarios, ingresó al prestigioso Bachillerato Real del Estado en Ljubljana y cursó estudios en historia y prehistoria en la Universidad de Filosofía, Letras y Ciencias de esa ciudad, cuyas principales ramas de enseñanza incluían la filología y la lingüística comparada. Esta formación sería perturbada por la guerra. En 1941, el territorio de Eslovenia, tal como todo el Reino de Yugoslavia, fue invadido y repartido por los ejércitos del Eje. Ljubljana y la región occidental del país fueron ocupadas por las tropas italianas. Por ese entonces, mientras Branislava asistía a la universidad, la familia Sušnik vivía en Devica Marija v Polju (“Virgen María del Campo”, hoy el barrio Polje), un villorrio en las afueras de la ciudad, donde el padre había sido nombrado jefe del puesto de gendarmería.
- 5 La resistencia partisana a la ocupación era dirigida, principalmente, por el Frente de Liberación (*Osvobodilna fronta*), a las órdenes del Partido Comunista, cuyo “Servicio de Seguridad e Inteligencia” (VOS) eliminaba a los colaboracionistas, aunque también incluía entre sus blancos a adversarios políticos y, a veces, a simples funcionarios. En los distritos rurales cercanos a Ljubljana, algunos gendarmes se contaron entre sus primeras víctimas; fue, precisamente, el caso de Joze Sušnik, asesinado el 23 de septiembre de 1941 en presencia de su hija Branislava (Hirschegger 1966, p. 111; Debeljak 1976). Como reacción, a mediados de 1942, surgieron los llamados *vaške straže* (“guardias de aldea”), luego designados *domobranci* (“defensores del hogar”), que serían apoyados, armados y utilizados por las fuerzas de ocupación, desatándose una guerra interna que dejó a la población civil eslovena entre dos frentes hostiles².
- 6 Las mujeres Sušnik decidieron entonces mudarse al departamento de estudiante que Branislava ocupaba en el centro de Ljubljana³. Y, tal como hacían muchos jóvenes eslovenos, ella intentó proseguir sus estudios en Italia. En el reverso de un salvoconducto expedido por la policía italiana encontramos los sellos ferroviarios correspondientes a cuatro viajes a Roma, realizados entre septiembre de 1942 y agosto de 1943; y un certificado de la Reale Università degli Studi di Roma (hoy La Sapienza), del 25 de marzo de 1943, acredita que cursó el primer año de la Scuola di

Perfezionamento in Studi Orientali. Allí estudió historia y arqueología sumero-babilónica y, bajo la guía de Giuseppe Furlani, redactó una monografía sobre las tablas de escritura cuneiforme de Capadocia; por otro lado, sabemos que también estudió en el Pontificio Istituto Biblico, donde se enorgullecía de haber sido la primera mujer admitida y asistió a las lecciones del padre Daimel sobre los estratos culturales en Medio Oriente (Mislej 1993, p. 267). Si bien sólo estaba autorizada a desplazarse entre Italia y Eslovenia, Susnik viajó en tren hasta Berna para tramitar un pasaporte ante la legación yugoslava en Suiza. No es difícil imaginar las razones que la llevaron a desistir de una huida: la madre y la hermana permanecían en Eslovenia y los italianos habían decretado la confiscación de las propiedades y la prisión para las familias de los prófugos. Luego de ese último viaje a Roma, desaparece de los registros documentales y sólo volveremos a encontrarla dos años más tarde, hacia el fin de la guerra⁴.

- 7 En octubre de 1944 se produjo la liberación de Belgrado y, terminada la guerra, los Aliados dejaron el antiguo reino en manos del Partido Comunista. Susnik permaneció junto a su familia: entre sus papeles personales figura su carta de identidad como ciudadana de la flamante Democracia Federal de Yugoslavia, otorgada por el “comando de la milicia nacional de Ljubljana” a la “Dr. Branka Sušnik” el 16 de agosto de 1945. Los inicios del nuevo régimen fueron signados por un clima de delación, juicios a presuntos colaboradores en tribunales populares y ejecuciones en masa de miles de *domobranci* (Luthar [ed.] 2013, p. 437-446; Kranjc 2013, p. 8-15). En este clima sombrío, Susnik consiguió un puesto docente en un instituto para maestras en Tolmin, sobre la nueva frontera occidental de Yugoslavia. Este sector había caído bajo dominio italiano en 1918, y, para contrarrestar la prolongada campaña fascista de limpieza étnica y lingüística, se buscaba fortalecer el idioma y la identidad regional, lo que requería la labor de docentes eslovenos. Sin embargo, poco tiempo después, fue apresada por la policía comunista mientras intentaba huir hacia Italia, y encarcelada en un derruido palacio renacentista de Ajdovščina⁵. Lejos de amedrentarla, esta experiencia parece haberla impulsado a intentar inmediatamente una nueva fuga; lo prueba una tarjeta expedida por las Fuerzas Expedicionarias Aliadas el 30 de octubre de 1945, que la registra como “desplazada”. Fue a dar al campo de Lienz, principal destino de los desplazados de Ljubljana, en cuyo improvisado bachillerato dictó clases durante algunos meses (Mislej 1993, p. 267). Y, al año siguiente, consiguió un permiso para instalarse en Roma, probablemente albergada por las Hermanas Educacionistas Franciscanas de Cristo Rey⁶.
- 8 Como la mayoría de sus compañeros de exilio, atemorizados por los intentos del régimen yugoslavo para forzar el regreso de los desplazados, Susnik comenzó a buscar nuevos horizontes fuera de Europa. Los principales países en recibir inmigrantes eslovenos en la postguerra eran Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina. Los tres primeros seleccionaban a jóvenes saludables en rigurosos exámenes físicos; con su espalda maltrecha, Susnik era una candidata improbable. En cambio, en la Argentina la política era más flexible, y sus contactos religiosos en Roma le permitieron integrar el primer contingente que emigró a este país⁷.
- 9 Cruzó el océano en el *Andrea Gritti*, vapor que trasladaba emigrantes yugoslavos desde Génova a Río de Janeiro y Buenos Aires, donde desembarcó el 27 de abril de 1947. Tras ser inscripta por los funcionarios argentinos como “Branca Susnichi”, de profesión “insegnante” (archivo del CEMLA), Susnik –que no participó en la activa vida comunitaria de los inmigrantes eslovenos de postguerra– nuevamente desaparece por

casi dos años de los registros. Una difusa tradición sostiene que se trasladó a Tucumán, en el noroeste argentino, para trabajar como ama de llaves de una familia adinerada. Como sea, sólo recuperamos su rastro en los últimos días de 1949, cuando gestionó un permiso del obispado de Resistencia para instalarse en la misión San Francisco de Asís de Laishí, en la provincia de Formosa (Gran Chaco argentino), donde las Hermanas Educacionistas –en su mayoría eslovenas– habían instalado una escuela y un asilo para niñas indígenas. Su propósito declarado era trabajar “en la acción misional laica”; pero su verdadera meta era realizar estudios lingüísticos, aplicando al Chaco las nociones aprendidas en cursos sobre lenguas muertas del Asia Menor. De hecho, apenas cuatro meses más tarde, enviaba al obispo de Resistencia su primer boceto de lingüística chaqueña: un “pequeño diccionario toba”⁸. Los meses transcurridos en Laishí, observando los efectos de la evangelización y la imposición del modo de subsistencia agrícola, sentarían las bases de su perdurable interés por los procesos de cambio cultural (ver Susnik 1962b, p. 1).

- 10 La radicación definitiva de Susnik en Paraguay, a fines de 1951, fue contemporánea con –y acaso consecuencia de– el desmantelamiento de la misión de Laishí: en esa misma época, el gobierno argentino impulsaría la secularización de las misiones franciscanas, empujándola a abandonar su primer campo de investigación (ver Dalla-Corte Caballero 2014, p. 184-197).

El Museo Etnográfico Andrés Barbero

- 11 Una vez más, su suerte fue señalada por las Hermanas Educacionistas. Desde hacía varios años, la congregación asistía a los enfermos en dos instituciones médicas de Asunción: la Cruz Roja Paraguaya y el Instituto del Cáncer. Ambas habían sido fundadas, y en buena medida eran mantenidas, por el médico Andrés Barbero, cuya larga lista de emprendimientos también abarcaba algunas de las principales instituciones científicas del país; entre ellas, un Museo de Historia y Etnografía (Soler 1977, p. 123). Éste había sido fundado el 21 de junio de 1929 con metas amplias y ambiciosas: reunir un acervo representativo de la historia natural, el pasado indígena, la historia colonial y, fundamentalmente, la historia jesuítica del Paraguay. En el inicio se dedicó ante todo a la primera tarea; de hecho, sus primeros directivos –que incluían como “presidentes honorarios” a los precursores de la etnografía paraguaya Moisés Bertoni y Emilio Hassler– eran ante todo médicos o naturalistas. Esto cambió en 1931, cuando el etnólogo alemán Max Schmidt fue invitado a sistematizar las escuetas colecciones etnográficas. Schmidt dedicó dos años a esa tarea, durante los cuales además aportó piezas reunidas en sus propias campañas. Gracias a su impulso, el Museo fue finalmente inaugurado el 25 de noviembre de 1933, en dependencias del edificio de la Cruz Roja y con él mismo como director⁹.
- 12 Pero hacia 1951 la institución se hallaba en una decadente incertidumbre. Las enfermedades habían forzado a Schmidt a interrumpir sus tareas bastante antes de morir en octubre de 1950. Andrés Barbero falleció en febrero del año siguiente y el Museo cayó en el abandono, agravado por el estigma de la lepra que Schmidt padeció en sus últimos años. La familia de Barbero, profundamente católica, mantenía un vínculo estrecho con las monjas franciscanas que trabajaban en sus clínicas; sin dudas recibió con agrado la propuesta de emplear a una joven misionera laica que vivía con ellas en Laishí y que se dedicaba al estudio de las lenguas indígenas. Fue así que Susnik visitó

por primera vez Asunción en marzo de 1951 y, en noviembre, regresó para instalarse definitivamente.

- 13 Al año siguiente, la Fundación La Piedad, creada para administrar el patrimonio de Barbero, decidió retomar el proyecto de un gran edificio que albergara todas las sociedades científicas fundadas por éste, con una amplia biblioteca especializada y donde las diversas colecciones, hasta entonces almacenadas en depósitos, pudieran ser expuestas al público. Durante los años que demandó su construcción, Susnik ocupó un pequeño puesto administrativo como recepcionista en el Instituto del Cáncer, vivió junto a las monjas y dedicó todo su tiempo libre al estudio de las obras de etnología paraguaya; y, cuando encontraba oportunidad, cruzaba el río Paraguay para realizar breves investigaciones lingüísticas en regiones cercanas del Chaco. Sus primeras tareas en el viejo museo fueron seguramente de limpieza, ordenamiento e inventario de las colecciones¹⁰. El edificio fue inaugurado oficialmente el 20 de marzo de 1956 bajo el nombre “Museum Dr. Andrés Barbero”; para ese entonces, Susnik ya había sido designada “directora interina” del Museo Etnográfico que funcionaba en su interior¹¹.
- 14 Al cabo de algunos meses, ella misma explicaba: “En el Paraguay no hay especialistas museólogos, así que estuve sola para todo. En estos países americanos, pequeños, la labor depende siempre de una sola persona y es por ello que las instituciones llevan el sello individual de sus creadores” (en Debeljak 1958)¹². En efecto, durante los siguientes años, procuraría por todos los medios crear una institución que iba mucho más allá de la mera exhibición de colecciones: un auténtico laboratorio de formación académica e investigación científica capaz de emprender el estudio exhaustivo de la lingüística, la etnografía y la arqueología del vasto Paraguay indígena. Para esto, Susnik buscó independizar al museo de la Sociedad Científica del Paraguay, a la que en un inicio estuvo subordinado; y, en abierta oposición a la exaltación romántica de la “raza guaraní” realizada por Moisés Bertoni –principal fundamento antropológico del “nacionalismo indigenista” (ver Baratti 2003; Bareiro Saguier 1990, p. 116-118)– procuró alinearlos en una genealogía académica propia, que privilegiaba el registro empírico y el trabajo de campo etnográfico, compuesta por quienes llamaba “los próceres de la ciencia paraguaya”: Nordenskiöld, Boggiani, Baldus, Grubb, Schaden, cuyos retratos hizo enmarcar y aún presiden la sala de lectura¹³. En la misma línea, combatió con firmeza lo que denominaba el criterio “artístico” que sus superiores pretendían dar a las exhibiciones; en cambio, proponía que las colecciones fueran ante todo material de investigación, y que los objetos fueran acompañados por mapas, grabaciones y fotografías a disposición del visitante. Así, desdeñosa de cualquier preocupación estética, y a pesar de las limitaciones de espacio, jamás se resignó a excluir piezas de las vitrinas, elaboró fichas explicativas con informaciones sobre su distribución geográfica, e incluso soñó con organizar un “fono-archivo” para que el investigador pudiera escuchar de boca de los propios indígenas –y en sus propios idiomas– las tradiciones míticas relativas a los objetos¹⁴.
- 15 Estos planes se condensaban en el proyecto de un “Instituto de Etnografía y Arqueología Max Schmidt”, que vanamente procuró fundar durante años, y para el cual llegó a redactar un minucioso reglamento. Hasta entonces, los contados esfuerzos antropológicos en el Paraguay habían sido iniciativas aisladas e individuales, con frecuencia realizadas por científicos o viajeros extranjeros. Ella vislumbraba, en cambio, una obra orgánica y monumental en formato de universidad y museo: la formación de una generación de investigadores profesionales que emprendiera de

forma sistemática la antropología del país, con departamentos de etnografía, arqueología, etnohistoria, antroposociología, etnolingüística y etnobotánica, y carreras de postgrado en las más diversas especializaciones¹⁵. Entre 1955 y 1959, buscó financiación para el proyecto en instituciones de Brasil y Argentina, y procuró establecer una red de corresponsales en diversas regiones del interior paraguayo, principalmente misioneros, a los que planeaba enviar cuestionarios periódicos, y de quienes esperaba recibir informaciones, fotografías y objetos¹⁶. Desde 1961, retomando la antigua cátedra de etnología de Schmidt, dictó asimismo la materia “Arqueología y Etnología Americana” en la Universidad Nacional de Asunción, destinada no sólo al aprendizaje de un amplio currículo académico –que abarcaba temas de arqueología, etnohistoria y etnografía de las tierras bajas– sino, ante todo, a inculcar un estricto método de investigación, en busca de discípulos capaces de realizar estudios en el terreno (Figura 1¹⁷).

Fig. 1 – Susnik con el cautivo aché Paiguagi



(foto autor anónimo, Tavaí, 1960)

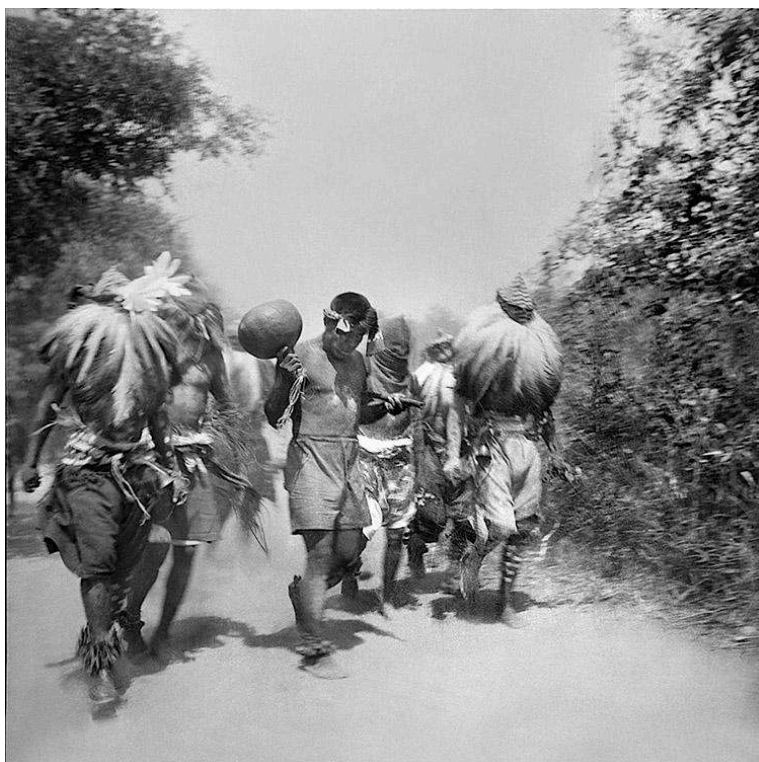
- 16 Finalmente, nada de esto fue posible; y, desvanecida la utopía del instituto, Susnik se resignaría a emprender en soledad su larga serie de investigaciones. Con los años, los grandes proyectos interdisciplinarios se verían reducidos a sus propios viajes al campo o a los archivos, a los que, por otra parte, dedicaría todos sus ingresos. Así, fue ella misma quien recolectó la mayoría de los objetos que hoy pueblan los salones y los depósitos del Museo, diseñó las vitrinas que los exhiben, dibujó los grandes mapas que cuelgan en sus salas, confeccionó cada ficha del catálogo, clasificó los objetos y fotografías, y formó la biblioteca por medio de intercambios con instituciones antropológicas de todo el mundo.

Viajes etnográficos

- 17 Al poco tiempo de arribar al Paraguay, Susnik prosiguió los estudios sobre lingüística chaqueña iniciados en Argentina, completando así el giro adaptativo que la había llevado desde la escritura cuneiforme hasta las lenguas del Chaco. Sus primeras incursiones fueron guiadas por el azar de las oportunidades. En 1952 comenzó a realizar visitas breves a los maká de las cercanías de Asunción, por entonces asentados en la colonia Fray Bartolomé de las Casas, administrada por la Asociación Indigenista del Paraguay. Su director era el militar ruso Juan Belaieff, por aquel entonces uno de los principales etnógrafos del país, quien le franqueó la entrada y le ofreció las primeras coordenadas sobre la región (ver Susnik 1959b, p. 12)¹⁸. El resultado de estos esfuerzos sería su primera obra redactada en el país: un inextricable volumen sobre las “sílabas básicas” maká (Susnik 1953b, 1955).
- 18 A fines de 1952 consiguió fondos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional para financiar una expedición a través del territorio de los enlhet y enxet (entonces llamados “lengua”) y los sanapaná. Sería su verdadera iniciación al mundo chaqueño; sus futuras investigaciones sobre la familia lingüística enlhet-enenlhet, que llenarían volúmenes de estudios, vocabularios y frasearios, comenzaban en una de esas aldeas con diálogos gesticulantes, apelando a retazos de castellano y guaraní como lenguas francas. Este viaje sembró dos profundos intereses de sus posteriores estudios. El primero eran las múltiples transformaciones provocadas por la vida en las misiones y, en particular, por el trabajo en las industrias instaladas en la zona. En efecto, el territorio de estos indígenas había sido colonizado por las compañías madereras a fines del siglo XIX, por las estancias ganaderas durante la primera mitad del siglo XX y por las colonias menonitas desde la década de 1940, y los contrastes lingüísticos y culturales provocados por esa diversidad afinarían su atención por los contextos, las adaptaciones y los cambios. Por otro lado, durante el viaje se vio asediada y fascinada por un mundo que, aun sujeto a esas transformaciones, poseía una activa densidad simbólica: a cada paso encontraba rastros del temor a los espíritus malignos o las almas de los muertos –a veces suscitado por su propio aspecto, que evocaba el de seres mitológicos–, un viejo enlhet le brindó su primera introducción práctica al chamanismo chaqueño, presencié un rito fúnebre y fue expulsada de una aldea a la que arribó en las postrimerías de un infanticidio. Estas experiencias la llevaron a ampliar el horizonte de sus observaciones mucho más allá de la estricta notación lingüística: registré descripciones de los ritos de iniciación, curaciones, reglas onomásticas y, ante todo, las nuevas creencias y costumbres híbridas que se gestaban en las estancias ganaderas y en las misiones religiosas. Así, además de los estudios lingüísticos que remitió a la universidad, el viaje dio lugar a sus primeros trabajos plenamente etnográficos: tres artículos en esloveno, redactados en un tono personal que iba a desaparecer por completo en su obra posterior (Susnik 1953a, 1954a, 1954b).
- 19 En la segunda mitad de 1953 realizó una nueva incursión, que comenzó por una visita a las misiones establecidas por los oblatos de María Inmaculada entre los nivaclé del Pilcomayo medio, y desde allí atravesó nuevamente el territorio de los enlhet, sanapaná y angaité hasta salir al río Paraguay en Puerto Casado. Los buenos resultados la alentaron a dilatar las metas de su investigación: a fines de ese año, solicitaba a los misioneros anglicanos noticias sobre los ayoreo y colaboración para viajar a los ishir (entonces llamados chamacoco), y tramitaba un permiso para estudiar las lenguas del

Oriente boliviano: chorote, wichí, toba, chané y chiquitano. Comenzaba, así, a gestar el monumental proyecto de una etnolingüística de cada una de las grandes familias lingüísticas del Chaco boreal¹⁹.

- 20 Durante 1954 y 1955, Susnik interrumpió los viajes para abocarse a la afanosa organización del nuevo Museo. Pero apenas el edificio fue inaugurado, comenzó a planear su primera expedición oficial como directora. Siguiendo la senda de los primeros exploradores de la región, se proponía remontar el río Paraguay y adentrarse en el todavía poco explorado margen septentrional del Chaco, a través del territorio de los ishir y los casi desconocidos ayoreo, hasta Santa Cruz de la Sierra²⁰. Las metas iban más allá de la etnolingüística: no sólo reuniría colecciones inéditas de cultura material para poblar las vitrinas del Museo, sino que, ante todo, esperaba obtener las primeras grabaciones y fotografías que comenzaran a convertirlo en un auténtico centro de investigación. Partió de Asunción a fines de agosto de 1956, pero la imposibilidad de hacerse de bueyes o caballos y la dispersión de su pequeño equipo (formado por un entomólogo y un cura salesiano) limitaron la expedición a una serie, mucho más modesta, de excavaciones arqueológicas y estudios lingüísticos entre los ishir que trabajaban en establecimientos madereros: Puerto Guaraní, Puerto Mihanovich, Puerto Leda, Puerto 14 de Mayo y Puerto Diana²¹. El chamanismo, la mitología y la vida religiosa ocuparon nuevamente un lugar central en sus indagaciones. Además de buscar como informantes a los chamanes de cada aldea, en Puerto Diana presencié y fotografié el complejo ciclo ritual de los *anábsoro* e incluso fue autorizada a ingresar al *tobich* –casa de iniciación masculina rigurosamente vedada a las mujeres– donde un puñado de jóvenes vivían reclusos durante meses, ayunando y aprendiendo los arcanos del grupo.
- 21 A mediados de enero regresaba a Asunción llevando cientos de objetos (en buena medida chamánicos o ceremoniales), fragmentos arqueológicos, fotografías y 54 mitos registrados en lengua indígena (Susnik 1957a, p. 311). Pocos días más tarde, el 31 de enero de 1957, ofrecía su primera conferencia en el Museo, que ilustró con grabaciones, fotos y objetos rituales y versó sobre “la palabra de Eshnuwerta o el mito del cambio del mundo”. En ella analizaba cuatro versiones de un episodio mítico asociado con los ritos que había presenciado²² (**Figura 2**). Y luego publicaría los resultados en dos números del *Boletín de la Sociedad Científica*, que imprimió ella misma maniobrando un viejo mimeógrafo. Uno de ellos (Susnik 1957b) marcaba su pasaje de la más dura lingüística descriptiva a una suerte de sociología del habla, proponiendo relaciones entre los procesos de cambio lingüístico y la transformación cultural sufrida en los obrajes madereros o estancias ganaderas. Titulado *Estudios Chamacoco* (Susnik 1957c), el otro trabajo desplegaba un abigarrado estudio de los mitos, ritos, organización social y procesos de “aculturación” del grupo.

Fig. 2 – El chamán Aita encabeza a los *debyliby* en el ritual ishir

(foto B. Susnik, Puerto Diana, 1956)

- 22 Abandonando momentáneamente el Chaco, dedicó los siguientes años a recorrer la región oriental del país, que albergaba a diversos grupos guaraní-hablantes. En 1957 entró en contacto con León Cadogan –un activo investigador autodidacta de la mitología guaraní afincado en Villarrica, donde se desempeñaba como “curador de los mbyá-guaraní”– y juntos planearon un estudio en la región del alto Paraná. Munida de salvoconductos que le garantizaban el apoyo de las guarniciones de la zona –por entonces escenario de combates entre los militares y la resistencia guerrillera–, en marzo de 1958 partió hacia Curuguaty y, durante tres meses, recorrió la región entre este poblado y Paso Cadena, visitando las aldeas chiripá (o ava-guaraní) de Zanja Morotí, Laguna Pytä, Arroyo Palomares, Bellavista, Curuguaty, Ñaumbĩ, Paĩ’ú, Tacuarí y Agua’e²³. A mediados de mayo regresó a Asunción a causa de conflictos con Cadogan; pero, una vez superados, se instaló a comienzos de septiembre en la región de Itakyry, donde permaneció hasta finales de octubre, cuando una enfermedad puso fin al viaje. A pesar de los contratiempos, la misión fue un éxito rotundo: tan sólo el primer tramo reportó 427 objetos, 600 fotos y 624 grabaciones de mitos; materiales suficientes, estimaba, para “reiniciar el estudio de la cultura guaraní y sacarlo del conocido marco de suposiciones ‘eruditas’ de los estudiosos de gabinete”²⁴. Sin embargo, por razones que sólo podemos conjeturar, y a pesar de la amplitud y riqueza de los datos, de la observación de múltiples rituales, de decenas de cuadernos de campo que contienen no sólo anotaciones sino también finos y extensos análisis (ante todo sobre la vida ritual y la cosmovisión chamánica, que *in situ* organizó en campos semánticos), Susnik jamás llegó a publicar un estudio monográfico sobre los chiripá²⁵.
- 23 Una etapa ulterior de ese viaje, que no había conseguido realizar, se proponía establecer contacto con otro grupo guaraní-hablante que, hasta entonces, se mantenía

aislado en la selva: los aché, también llamados “guayakí” o “indios blancos”. A diferencia de los otros grupos de la región –bien conocidos desde las crónicas jesuíticas– éstos resultaban por entonces un auténtico enigma para la etnología, considerados un epítome del salvajismo y objeto de fantasías antropológicas, aventuradas conjeturas raciales y la violencia colonizadora más extrema²⁶. En agosto de 1959, un grupo de veinte aché se presentó ante un colono de la región de Ava’í y solicitó protección en una finca de Arroyo Morotí, en un desesperado intento por ponerse a resguardo del cautiverio y los asesinatos, a los que en esa época se había sumado la militarización del territorio. Con la intención de atraer y sedentarizar a otras familias, el Departamento de Asuntos Indígenas convirtió esos terrenos en lo que con el tiempo sería conocido como Colonia Nacional Guayakí.

- 24 Susnik encontraba así una oportunidad para realizar los postergados estudios sobre el grupo, al que visitó en tres viajes (**Figura 3**). Los dos iniciales se proponían registrar y aprender el idioma. En el primero, entre fines de febrero y fines de marzo de 1960, visitó los parajes de Tavaí y Enramadita, para realizar entrevistas lingüísticas con siete cautivos aché²⁷. Apartándose de las encuestas guiadas, desarrolló un método de registro lingüístico que aplicaría en todos sus viajes posteriores: la transcripción literal, por medio de grabaciones, de largos discursos espontáneos. Pocos días más tarde, realizó un segundo viaje de apenas dos semanas a Villarrica, para entrevistar a dos cautivos aché que se hallaban en casa de Cadogan. De regreso en Asunción, sistematizó estos materiales para el primero de los libros que llamaría “frasearios” (Susnik 1960). Sin embargo, el estudio etnográfico había sido exiguo, limitado al registro de recuerdos personales y fragmentarios sobre la vida en el monte o la mitología; por lo que en noviembre realizó un tercer viaje a Arroyo Morotí, donde convivió con la treintena de aché que habían dejado la selva el año anterior. Allí, además de proseguir las encuestas lingüísticas, pudo observar la dinámica social del grupo, atisbar su cosmovisión “a través de las charlas diarias en el toldo”, reunir una apreciable colección de objetos, registrar 28 cantos sobre la vida en el monte y documentar en decenas de fotos las tensiones de la vida cotidiana en la Colonia, en la que las pinturas corporales convivían mal con las primeras piezas de vestimenta europea. Publicó los resultados en otros dos largos trabajos, completando así una trilogía de *Estudios Guayakí* (Susnik 1961, 1962a)²⁸.

Fig. 3 – Niña aché con collar de colmillos, sosteniendo el caparazón de un tatú-mulita



(foto B. Susnik, Arroyo Morotí, 1960)

- 25 A partir de 1962, Susnik retomó con brío sus estudios chaqueños, anunciando un “programa de investigaciones etno-lingüísticas que abarcarán a todas aquellas tribus del Chaco paraguayo que están próximas a extinguirse o en pleno proceso de aculturación” (Susnik 1962b, p. 1). Comenzó por visitar, entre fines de abril y mediados de junio, un paraje conocido como Lote 12, donde había un asentamiento de los qom-lik –grupo también conocido como emok-toba o emok-lik, surgido a mediados del siglo XVIII del mestizaje entre inmigrantes toba y los enlhet-. Apenas tres meses después de regresar a Asunción publicó el primer estudio etnográfico que se haya escrito sobre este grupo, donde repasaba los principales aspectos de su vida social. Aunque, a diferencia de sus trabajos anteriores, éste no se centraba en la cosmovisión chamánica, pues los qom-lik habían asesinado a su último chamán y convertido la parafernalia ritual en meros símbolos de la vida “tradicional” pasada (Susnik 1962b). Como siempre, en cada uno de esos campos procuró ante todo identificar las derivas seguidas por el cambio cultural. Las estancias ganaderas, por lo tanto, ocupaban un lugar central; así, analizaba el condicionamiento de los antiguos límites territoriales sobre la movilidad laboral, la inclusión del trabajo asalariado en las nociones sobre el ciclo anual, su íntima relación con el prestigio social, el pago de las deudas de almacén con plumas de avestruz, o bien la injerencia del salario individual en la merma del poder de los caciques (**Figura 4**).

Fig. 4 – José, qom-lik, orgulloso descendiente por línea paterna del antiguo cacique Coronel; su esposa es maká



(foto B. Susnik, Lote 12, 1962)

- 26 Prosiguiendo su programa, durante diciembre de ese año se instaló en la estancia ganadera Santa Juanita, en la región de Puerto Casado, para visitar a los sanapaná, otro grupo poco conocido por la etnología de la época, que –vaticinaba– estaba a punto de “extinguirse o fusionarse con otros más numerosos”²⁹. Sin embargo, esta vez no llegaría a publicar el habitual volumen con los resultados, ya que apenas regresó a Asunción fue absorbida por los frenéticos preparativos de su siguiente viaje, al recibir la noticia de que un grupo ayoreo –cuya autonomía territorial era amenazada por el avance de los fortines, colonias menonitas, estancias ganaderas y exploraciones petroleras– había aceptado integrar la reducción de María Auxiliadora, dirigida por los salesianos, que durante ese año sería trasladada varias veces de un fortín a otro hasta instalarse finalmente en la costa del río Paraguay. Susnik apresuró las gestiones para visitarlos a comienzos de 1963. En aquel momento, la misión se hallaba en la zona de Fortín Batista. La investigación fue particularmente compleja porque, por un lado, al no encontrar intérpretes, debió entenderse con los ayoreo directamente en su idioma; y, por el otro, una epidemia de viruela, la inédita experiencia sedentaria y la difícil convivencia entre dos distintos grupos ayoreo crearon graves tensiones internas, que culminaron con la iracunda partida de una fracción, que se retiró al monte, y una huida de 36 kilómetros hasta Fortín Martínez. Esto marcó el fin de la expedición para Susnik, que para el 10 de marzo estaba de regreso en Asunción.
- 27 Luego de publicar los resultados lingüísticos del viaje (Susnik 1963), consagró los siguientes años a las investigaciones que espaciaban cada vez más sus esfuerzos etnográficos. Por un lado, emprendió una serie de excavaciones arqueológicas en las regiones de Paraguari y Hohenau (1963-1970); por el otro, se entregó de lleno a los

estudios históricos que de ahí en más iban a devenir su principal actividad. Así, durante tres años, realizó búsquedas de documentos sobre el Chaco y la región guaranítica en archivos de Asunción y de Buenos Aires, que se materializaron en los tres tomos de su monumental *El indio colonial del Paraguay* (Susnik 1965, 1966, 1971c). Luego, como continuación de esa obra, en 1967 viajó a Bolivia para estudiar documentos en los archivos de Sucre y de Tarija acerca de los indígenas guaraní-hablantes del piedemonte y el Chaco occidental: los chiriguano, guarayo y tapiete. A fines de ese año, cuatro meses después de su regreso, completaba una imprescindible obra sobre la historia de los primeros, a la que –con la esperanza nunca realizada de proseguir con un viaje etnográfico– dio el título *Chiriguanos I* (Susnik 1968a).

- 28 Entre mediados de noviembre de 1968 y comienzos de enero de 1969, visitó nuevamente a los ishir de Puerto Diana, allí donde había presenciado el complejo ritual de iniciación masculina, con el propósito de analizar los cambios culturales producidos desde 1956. Su anterior visita había coincidido con los inicios de la actividad de los misioneros de New Tribes Mission en el lugar, quienes fundaron una colonia para los ishir expulsados de la estancia Puerto Esperanza (Renshaw 2002, p. 243-245). Comprobó que, en esos pocos años, las tendencias de las nuevas generaciones hacia el extrañamiento cultural, registradas durante su primer viaje, habían alcanzado su apogeo: alentados por la prédica misionera, los jóvenes se habían rebelado contra todas las tradiciones, desdeñaban los mitos como meros embustes, los alimentos tabús eran consumidos libremente, y el chamán que en 1956 fuera uno de sus principales informantes ahora era un prolijo y responsable diácono evangélico. Por otro lado, las “nuevas enfermedades” (tuberculosis, disentería, sarampión) diezmaron a los ishir, que perdían la confianza en sus chamanes, quienes alegaban que los espíritus se habían “enfurecido” contra ellos y que la diosa demiúrgica Eshnuwerta se había alejado cuando “el dios cristiano trajo la nueva palabra” (Susnik 1969, p. 212-213). De regreso en Asunción, Susnik realizó diversos envíos de medicamentos a Puerto Diana, y publicó un fundamental análisis del cambio cultural ishir, sobre el que volveremos (Susnik 1969)³⁰.
- 29 Concentró los siguientes años en estudios etnohistóricos y en la publicación de manuales y trabajos de síntesis. Al cabo de una década, acercándose a los sesenta años de edad, todo parecía indicar que sus viajes etnográficos habían terminado. Sin embargo, en abril de 1976, se adentró nuevamente en los matorrales del Chaco para visitar Makthlawaiya (o Makxawáya), la emblemática misión fundada en 1889 – y trasladada en 1908– por los anglicanos de la South American Missionary Society entre los enxet, donde estudió los efectos lingüísticos y culturales de casi un siglo de colonización y evangelización, que analizó en una última y fundamental monografía etnográfica (Susnik 1977). Durante los siguientes años postergó varias veces el plan de continuar sus interrumpidos estudios entre los sanapaná. Pero, por una vez, su tenaz empeño científico no se vería cumplido, y Susnik consagró sus últimos años a intensas investigaciones de etnología histórica.

La obra

- 30 “Una mujer debe vivir siempre para una meta: algo que dé valor a su vida. Yo elegí la ciencia desde muy joven, y estoy luchando, lucho y lucharé hasta mi último aliento”, escribía Susnik a su hermana al poco tiempo de llegar a Asunción³¹. Y, en efecto, desde su primer trabajo de 1953, sin relaciones familiares que ocuparan su tiempo, dedicó su

vida a una producción científica incesante, casi desaforada. Los visitantes habituales del Museo evocan su figura invariablemente inclinada frente a una máquina de escribir Hermes en un rincón del salón de lectura, bebiendo litros de café instantáneo bajo una sempiterna nube de tabaco, y escribiendo casi sin pausas. Si bien al principio ocupó como dormitorio una pequeña habitación en la planta alta del edificio, al cabo de un tiempo decidió abandonarla para instalarse permanentemente en su oficina, donde dormía en un pequeño sofá y se encerraba a continuar trabajando durante la tarde y largas horas de la noche, bajo la severa mirada de dos retratos del obispo y etnolingüista Irenej Friderik Baraga. Es así que, en 1975, el editor de una revista eslovena, que le había enviado algunas preguntas para una semblanza personal, comentaba con resignado estupor: “Le solicitaba información acerca de su vida y de su labor científica y me respondió solamente con su bibliografía, tal como la confecciona la administración de un museo. No agregó ningún dato personal” (Debeljak 1976). En realidad, la respuesta recibida era enormemente elocuente: en la inflexible ética científica de Susnik, la persona era casi un estorbo en la investigación, y la mejor biografía era una bibliografía.

- 31 Bajo su solitario impulso, el Museo Etnográfico iba a convertirse rápidamente en una activa usina editorial. Durante la primera década, Susnik colmaría con sus trabajos todas las páginas del viejo y anquilosado *Boletín de la Sociedad Científica*, que pronto comenzó a organizar en series: “Etnolingüística”, “Etnografía”, “Miscelánea”. Pero, a partir de 1970, el caudal incontenible de su producción la llevaría a iniciar sus propias colecciones: *Manuales del Museo Andrés Barbero*, *Lenguas chaqueñas* y *Los aborígenes del Paraguay*, además de un apreciable número de libros por fuera de ellas. Con los años, el arco disciplinar, étnico y geográfico de sus estudios se ampliaría cada vez más. Su lista de publicaciones revela esa ondulante deriva temática, que va desde los libros y artículos estrictamente lingüísticos de la década de 1950 a los estudios de etnografía e historia chaqueña y guaraní en las de 1960 y 1970, los ensayos comparativos de etnología en la década de 1980 y los extensos estudios históricos que emprendió hacia el final de su vida.
- 32 Según vimos, Susnik parece haber acuñado desde temprano el proyecto de un relevamiento exhaustivo de la lingüística chaqueña; y, de hecho, los diez grupos étnicos que investigó en el Paraguay (maká, nivaclé, ishir, enlhet, enxet, aché, qom-lik y ayoreo, a los que se sumaban los chiripá y aché en la región oriental del país) representaban a las cinco familias lingüísticas del Chaco boreal. Durante sus dos primeras décadas en Asunción publicó una quincena de monografías basadas en sus estudios de campo: análisis fonológicos y gramaticales, vocabularios y recopilaciones de textos. Y, a partir de 1971, bajo el título *Lenguas chaqueñas*, editó una colección de libros dedicados a compilar y sistematizar informaciones sobre el léxico, la gramática y la fonética de cada una de esas familias, “a fin de proseguir luego con la lingüística comparativa” (Susnik 1971a, p. 1)³². Evaluar estos trabajos no es sencillo; y lo cierto es que, más allá de algunas excepciones, el grueso de los estudios lingüísticos contemporáneos sobre el Chaco no abreva ya en ellos. Por un lado, por su idiosincrática terminología, que resignifica conceptos y acuña términos *sui generis* (Klein 1978, p. 347). Por el otro, por su carácter híbrido, dirigido en última instancia a discernir “la estrecha dependencia entre la lengua, la cultura y la sociedad”, que Susnik resumía en el término “patrones verbo-mentales”. En esta concepción de una lingüística indisoluble de la etnografía –que se nutría explícitamente en la tesis de Sapir y Whorf– sus trabajos

procuraban analizar rasgos de la gramática, la sintaxis o el léxico como categorías de percepción, conducta y pensamiento; y solían combinar, sin solución de continuidad, análisis fonológicos o gramaticales con glosas etnográficas, apreciaciones sociológicas o reseñas históricas. Pero, muy lejos de abstraer algún *ethos* simplificador para luego ilustrarlo con ejemplos lingüísticos, lo hacían ceñidos al empirismo más estricto y topográfico, adaptando sus métodos y objetivos a la realidad observada³³.

- 33 Si bien siempre prestó especial atención a las tradiciones chamánicas y mitologías, por considerar que exponían con mayor claridad los patrones culturales subyacentes (ver Susnik 1959a, p. 17-25), el gran tema de sus etnografías lingüísticas es la heterogeneidad y la labilidad del habla, cuyas mutaciones registraba y asociaba a los más minuciosos contextos históricos: misiones, trabajo asalariado, educación escolar, declive demográfico, fisiones sociales, etc. Así, la “transculturación” iba a convertirse en uno de sus grandes tópicos de investigación lingüística, tal como los procesos de mestizaje ocuparían, más tarde, un lugar central en sus estudios históricos. Por dar un ejemplo, un tema recurrente en sus trabajos era la progresiva “nominalización” o estrechamiento semántico de los términos, por el acotamiento gradual de sus capacidades evocativas; así, el *antawa* o poroto silvestre ya no implicaba para los enxet el tiempo de madurez del ciclo alimenticio, sino un mero alimento (Susnik 1977, p. 6). Y una concomitancia sociológica igualmente recurrente de esas mutaciones era la oposición generacional y el debilitamiento de la cohesión grupal, que encontraba su manifestación más flagrante en el bilingüismo: la adopción total o parcial del guaraní por los jóvenes que se conchababan en los centros de trabajo³⁴.
- 34 Como vimos respecto de sus viajes a los aché, su atención en el habla como unidad de estudio la acercaría mucho más a la encuesta etnográfica, o incluso a la sociolingüística, que al análisis gramatical. Ese registro de la lengua en funcionamiento, de sus estructuras sintácticas y de sus modismos expresivos, iba a convertirse en su método habitual de indagación; y su muestra más acabada son las obras que llamó “frasearios” (que dedicó a los aché, qom-lik y enxet); los cuales, lejos del sobrio tecnicismo de la lingüística, constituyen riquísimas auto-etnografías repletas de glosas lingüísticas, etnográficas e históricas, organizadas en ejes temáticos que abarcan los más diversos aspectos de la vida social. Su máxima expresión es el volumen dedicado a los enxet (Susnik 1977), considerado por Klein (1978, p. 347) como “una de las mejores etnografías de la comunicación de una lengua americana”. Se trataría, por lo demás, de la última gran monografía lingüística publicada por Susnik.
- 35 El centro de su producción estrictamente etnográfica es ocupado, sin dudas, por el díptico de obras que dedicó a los ishir, a quienes, según vimos, visitó en 1956 y 1968. Su primera etnografía era un estudio de corte clásico, que desplegaba las grandes líneas rectoras de una mitología profusa y enigmática, de un ritual abigarrado y de una arquitectura sociológica de asombrosa complejidad, que evoca la de los grupos jê y diferencia a los ishir del resto de los indígenas chaqueños (Susnik 1957c). El rito iniciático que presencié, y el largo mito asociado a éste, codificaban las reglas morales que sostenían el buen funcionamiento del mundo, una sociabilidad tradicional basada en mitades, clanes patrilineales, clases etarias, una primacía institucional de lo masculino y, a través del dios Nemur, sancionaba con cataclismos cósmicos la infracción a esas pautas. Según dijimos, en su regreso de 1968, Susnik enfrentó la radical desarticulación de ese andamiaje; y la obra que resultó de esa experiencia (Susnik 1969) aborda de lleno, desde el propio título, el problema del cambio social

(Figura 5). El libro documenta el paso de la vida en el interior del monte a las orillas del río Paraguay, las ambigüedades del mestizaje, la progresiva inserción en el mercado regional de trabajo, el avance del aparato nacionalista y el proselitismo misional evangélico. Con los indígenas empleados como obreros, hacheros, lavanderas o peones en los puertos del río, Susnik registró la interfaz entre la lengua ishir y el léxico moderno, la monetarización de la economía comunitaria, la pulsión por la tecnología del blanco, la retracción de la reciprocidad al seno de la familia nuclear, o la atomización onomástica que dejaba a un lado los nombres clánicos. El correlato ideológico de estos procesos era una suerte de “amnesia colectiva” entre los ancianos y una “tendencia reinterpretativa acomodaticia” entre los jóvenes, que comenzaban a tomar como modelo a los criollos o a los misioneros evangélicos y ridiculizaban el apego de sus mayores a los viejos mitos y rituales.

Fig. 5 – Futbolistas ishir (chamacoco)



(foto B. Susnik, Puerto Diana, 1956)

- 36 Desde la publicación de *El guaraní colonial* en 1965, hasta sus últimos libros, escritos en la década de 1990, una Susnik historiadora complementaría, y a la larga absorbería, a la etnóloga y lingüista. Más allá de algunas últimas y esporádicas monografías lingüísticas (Susnik 1972b, 1977), en la década de 1970 comenzó a publicar, a partir de sus experiencias etnográficas y sus investigaciones en archivos de Asunción, Sucre y Buenos Aires, una serie de ensayos de etnohistoria regional y etnología comparada sobre el Chaco, que alcanzaron una síntesis culminante en el fundamental *Etnología del Chaco boreal y su periferia* (Susnik 1978).
- 37 El objeto de esta obra era ambicioso: reconstituir la totalidad del mapa étnico con el que se toparon los exploradores españoles que llegaron al Paraguay en los siglos XVI y XVII, y enfrentar el viejo problema de los enmarañados gentilicios chaqueños con una

perspectiva que iba a convertirse en fuente de inspiración para la etnohistoria de la región (Richard 2011; Combès 2012). El libro abordaba los nombres grupales como productos contingentes de cadenas azarosas de alianzas, enemistades, malentendidos e interpretaciones, descartando la asentada quimera de descubrir los nombres “verdaderos” u “originarios” y, laboriosamente, trazaba una suerte de estratigrafía que permitía apreciar la forma en la cual, a través del tiempo, las diversas capas etnonímicas se habían ido reemplazando, articulando o superponiendo unas con otras. Su objeto, pues, no era dilucidar el grado de veracidad de tal o cual nombre, sino entender cómo funcionaban esas tramas de nominación en determinadas condiciones históricas, considerando la red de las relaciones interétnicas para cada momento. Así, estas obras presentaban una historia indígena en constante ebullición, en la que el mestizaje, las alianzas, el intercambio, los préstamos culturales o el multilingüismo no eran un accidente, una circunstancia o una fase, producto de una presunta “entrada en la historia” debida a la colonización, sino una condición intrínseca del propio escenario étnico. En una conferencia dictada en sus últimos años, recapitulaba el panorama que había estudiado a lo largo de tres décadas con una epigramática expresión: “Hay migraciones, hay fusiones intertribales, hay movimientos; no es una cosa estática como quizás a veces la arqueología nos lo presenta: todo es movilidad”³⁵.

- 38 Susnik desafiaba de este modo el foco canónico de la historiografía paraguaya, centrada en el romantizado encuentro entre los españoles y los guaraní, no sólo al sacar al Chaco de su opaca periferia y ubicarlo en el centro de la historia indígena del Paraguay, sino también al restituirlo a una trama de relaciones con los Andes, el mundo guaraní, el Pantanal, la zona de Mojos, la Chiquitanía, la cuenca del Río de la Plata y hasta con la Amazonía. Ese movimiento no sólo descentraba a los guaraníes del sitial paradigmático de la paraguayidad, sino que –al conjugar los aportes de la arqueología, la lingüística, la mitología y la sociología– proponía al mismo tiempo una mirada integradora que ubicaba al Paraguay en una telaraña étnica que explicaba (y que era explicada por) las regiones adyacentes³⁶. Esta ampliación vertiginosa del arco explicativo sería llevada a su apogeo en algunas de sus últimas grandes obras, en las que aspiró a abordar las tierras bajas sudamericanas como una única totalidad orgánica (Susnik 1994).

La antropología susnikiana

- 39 Repasar en unas pocas páginas la desbordante obra de Susnik resulta una tarea apenas menos vana que buscar en ella algún centro teórico o idea rectora, que resuma o ilumine cada una de sus innumerables ramificaciones. Sin embargo, sí es posible al menos discernir algunas de sus constantes temáticas y metodológicas.
- 40 El punto central de su etnología, y el punto de partida de sus construcciones teóricas, es lo que llamaba “vivencia” del hombre; y, en consecuencia, la principal metodología debía ser la investigación directa en el terreno (**Figura 6**). Susnik mostraba un profundo interés por el estudio abarcador de aquello que podría llamarse “mentalidades” o “cosmovisiones” a lo largo del tiempo y del espacio. Pero, a la vez, con el correr de los años, su implacable empirismo la fue apartando de la mera recolección mitográfica o de la prolija reconstrucción de lenguas y religiones. Los hechos le enseñaban que esos fenómenos eran realidades fluidas, dinámicas, en permanente cambio e influencia recíproca, un entramado complejo que entremezclaba las estructuras cosmovisionales cifradas en el lenguaje con imponderables contextos

históricos. Lo que, al final de cuentas, forzaba a matizar la máxima herderiana: “No existe el alma del pueblo, pero existen tendencias etnopsíquicas en el pueblo capaces de representarlo, de crear una imagen perdurable” (Susnik cit. en Mislej 1993, p. 266). Poner el foco analítico sobre las “vivencias” implicaba considerar en su justa medida todas aquellas circunstancias que la condicionaban, por prosaicas que fueran, y a la vez priorizar el estudio de los propios procesos de cambio. Así, sus escritos etnográficos están plagados de reveladores análisis sobre los dos principales procesos de colonización sufridos por las sociedades indígenas: su incorporación como mano de obra a las estancias o industrias y su asentamiento en misiones religiosas. En cada uno de sus análisis, el cambio resultaba siempre de variaciones locales y particulares de la “vivencia” y, por lo tanto, era irreductible a un esquema general. Ningún proceso era inexorable, y ni siquiera la imposición de “pautas occidentales” seguía una dirección unívoca: “frente a este proceso integrador que implica selección, rechazo y reinterpretación, cada grupo étnico reaccionará a su manera” (en Escobar 1988, p. 113-114).

Fig. 6 – La etnografía con colaborador ishir (chamacoco)



(foto autor anónimo, Alto Paraguay, 1956)

- 41 Es así que su obra exhibe, como hemos visto, un creciente interés por los procesos de contacto interétnico y de mestizaje. Susnik realizó sus investigaciones etnográficas en un paisaje donde la abrumadora evidencia de estos procesos impedía aplicar cualquier noción abstracta de “mentalidad primitiva”, que postulara algún hiato insalvable entre los indígenas y la población campesina, mayoritariamente mestiza. Estas experiencias en el terreno –ante todo sus viajes a la región oriental del país– no sólo gestarían su interés por la imbricación entre las historias indígenas y la historia nacional, sino

también algunos frustrados proyectos de investigación sistemática sobre la población criolla del Paraguay rural³⁷.

- 42 Su prosa, famosa por lo intrincada, exige una enorme tenacidad en el lector. Ella la explicaba como efecto de su acérrimo empirismo: “rechazo todo lo que no pueda ser documentado: mis libros contienen sólo datos concentrados” (cit. en Tavčar 1992, p. 178). Pero es posible imaginar que, al menos en parte, su peculiar estilo respondía a aquella proverbial fluidez del objeto, abordado siempre a través de un complejo engranaje de relaciones. Sus textos, por un lado, suelen utilizar términos indígenas – cuyo significado exacto muchas veces resulta elusivo– para expresar categorías nativas; por el otro, recurren a neologismos compuestos para definir grupos sociales, regiones, procesos y, ante todo, conceptos analíticos: “hablar-hallarse”, “arawaquización sociobiológica interna”, “pueblo canoero-truequista-pirata”, “dimensión accional-comportamista”, “pámpidos paleo-amazónicos”, “paleoamazónidos brasílicos”, “antropodinamismo expansivo”, “endoculturación psicosocial”, y así. Podría pensarse que se trata de meros obstáculos expresivos que el lector debería despejar o traducir, pero los estudios contemporáneos sugieren que, en realidad, al menos parte de esa densidad terminológica respondía a la propia naturaleza de los procesos abordados: “Abstrusos o poco afortunados, sus inimitables neologismos –‘dependencia socio-periférica’, ‘ramal de proto-pobladores’ y ‘chiquitización’– ponen el dedo en la llaga y se forjaron precisamente porque las herramientas de la antropología que tenía a mano servían de poco o nada para entender un panorama siempre cambiante y rebelde a los afanes de clasificación sociolingüística” (Combès 2012, p. 202). Otro tanto puede decirse de la estructura organizativa de sus obras, que soslayan las convenciones formales más elementales, y por lo general comienzan y terminan en forma abrupta, sin auténticas introducciones o conclusiones. La principal virtud de su trabajo reside justamente, antes que en alguna tesis central, en esa estructura acumulativa, permanentemente derivativa y reacia a los esfuerzos de síntesis; un estilo adecuado para abordar fenómenos lábiles y refractarios a cualquier conclusión definitiva, en los que “todo es movilidad”, y cuya investigación es, por lo tanto, esencialmente inconclusa.
- 43 Sus cientos de fotografías etnográficas pueden ser leídas como una manifestación de esos mismos intereses y preceptos metodológicos. Uno de sus primeros desvelos como directora del Museo fue la organización del archivo fotográfico. No sólo trajo de cada viaje un formidable caudal de fotos, sino que también se ocupó de recopilar todas las imágenes que pudieran conseguirse sobre las sociedades indígenas del Paraguay, en soportes que iban desde negativos originales hasta simples fotocopias de libros. Tan lejos de cualquier inquietud estética como su árida escritura, inicialmente Susnik parece haber adoptado la técnica fotográfica con los mismos fines que la grabación fonográfica: una técnica de registro fidedigno de información que luego podría ser archivada, clasificada y consultada en la investigación científica. A partir de su viaje a los aché de Arroyo Morotí, inició un segundo catálogo fotográfico para sus propios registros, compuesto por extensas fichas en las que consignaba datos de toda índole y que, en su conjunto, componen una peculiar guía visual de cada grupo visitado³⁸. También aquí, su empirismo etnográfico y el consecuente interés por los procesos de cambio impedían que las imágenes reflejaran cualquier resabio de romanticismo o exotismo: sus fotos retrataban con máxima fidelidad testimonial los aspectos más pedestres de la vida en las comunidades y captaban con idéntico interés los vistosos rituales ishí o un partido de fútbol entre los enlhet.

* * *

- 44 En la década de 1980, Susnik finalmente comenzó a cosechar reconocimiento por sus largos esfuerzos. En 1983 fue invitada por la Universidad de Tokio a dictar conferencias sobre historia y etnografía paraguaya. Al año siguiente fue incorporada a la Academia Paraguaya de la Historia y, en 1987, a la Real Academia de la Historia de España. En 1986, la Universidad Nacional de Asunción la nombró profesora honoraria; para ese entonces se le concedía ya el privilegio de dictar sus clases directamente en el Museo. Finalmente, en 1992, recibió el primer Premio Nacional de Ciencias de Paraguay.
- 45 Hacia 1995, su salud comenzó a resquebrajarse. Un creciente dolor de garganta, que procuró ocultar cuanto pudo, le hacía cada vez más difícil hablar o alimentarse. Por aquel entonces redactaba un estudio comparativo de las creencias y ritos fúnebres del Chaco, cuyas fichas repletas de datos aún reposan a un lado de su máquina de escribir. Extenuada, a fines de ese año, fue llevada de urgencia al hospital, donde sin embargo no permitió que realizaran los estudios para diagnosticarla. Presintiendo acaso que su tiempo se agotaba, apenas pudo regresó al Museo y se encerró en su oficina a continuar el trabajo, alimentándose casi únicamente a base de té. En febrero debió ser internada nuevamente; esta vez los estudios fueron realizados y el diagnóstico fue un cáncer avanzado de esófago. Saldría una última vez, para retomar el trabajo, hasta que el domingo 14 de abril fue trasladada a la sala de terapia intensiva donde murió dos semanas más tarde, el 28 de abril de 1996.
- 46 A su entierro en el cementerio de la Recoleta, en Asunción, concurrió apenas un pequeño grupo de discípulos y amigos cercanos. Antes de cerrar el cajón, uno de ellos, el antropólogo Miguel Chase-Sardi, dejó sobre su pecho un collar de semillas usado por los cantores chiripá, con el que fue sepultada.

BIBLIOGRAFÍA

ARENS Richard

1976 *Genocide in Paraguay*, Temple University Press, Philadelphia.

BAREIRO SAGUIER Rubén

1990 *De nuestras lenguas y otros discursos*, Universidad Católica, Asunción.

BARATTI Danilo

2003 “Moisés Santiago Bertoni y la generación nacionalista-indigenista paraguaya”, *Bulletin de la Société suisse des américanistes*, 66-67, p. 41-47.

BOSSERT Federico y Diego VILLAR

2013 *Hijos de la selva. La fotografía etnográfica de Max Schmidt. Sons of the Forest: the ethnographic Photography of Max Schmidt*, Perceval Press, Santa Monica.

BOSSERT Federico y Diego VILLAR

2020 “Branislava Susnik en su laberinto: la lingüística, la etnología y la historia desde el Paraguay”, *Suplemento Antropológico*, 55 (1), p. 237-279.

COMBÈS Isabelle

2012 “Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)”, *Indiana*, 29, p. 201-220.

CORSELLIS John y Marcus FERRAR

2015 *Slovenia 1945. Memories of Death and Survival After World War II*, I. B. Tauris, London/New York.

DALLA-CORTE CABALLERO Gabriela

2014 *San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades tobas y franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1955)*, Prohistoria, Rosario.

DEBELJAK Tine

1958 “Srečanje z Raziskovalko indijanskih plemen Dr. Branko Sušnikovo”, *Meddobje*, 4 (4), p. 319-324.

DEBELJAK Tine

1976 “Dr. Branislava Sušnik. Raziskovalka indijankih plemen”, *Zbornik Svobodne Slovenije 1973-1975*, Svobodna Slovenija, Buenos Aires, vol. V, p. 299-305.

ESCOBAR Ticio

1988 *Misión: Etnocidio*, Comisión de Solidaridad con los Pueblos Indígenas/RP Ediciones, Asunción.

HIRSCHEGGER Rudolf

1966 “Resnica o naši borbi”, in Miloš Stare, Joško Krošelj, Pavel Fajdiga y Slavimir Batagelj (eds.), *Zbornik koledar svobodne Slovenije 1966*, Svobodna Slovenija, Buenos Aires, p. 109-126.

KLEIN Harriet E. Manelis

1978 “A Susnik mélange: Culture history, linguistics, and ethnography of speaking”, *International Journal of American Linguistics*, 44 (4), p. 345-350.

KRANJC Gregor J.

2013 *To Walk with the Devil: Slovene Collaboration and Axis Occupation, 1941-1945*, University of Toronto Press, Toronto.e

LUTHAR Oto (ed.)

2013 *The Land Between. A History of Slovenia*, Peter Lang, Frankfurt.

MELIÀ Bartomeu, Mark MÜNDEL y Christine MÜNDEL

1973 *La agonía de los aché-guayakí: historia y cantos*, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Asunción.

MISLEJ Irene

1993 “Dr. Branislava Sušnik. Slovenska antropologinja v Paragvaju (Nedokoncana Zgodba)”, *Slovenski Koledar*, 40, p. 266-278.

PRUNK Janko

2000 *A Brief History of Slovenia*, Založba Grad, Ljubljana.

RENSHAW John

2002 *The Indians of the Paraguayan Chaco. Identity and Economy*, University of Nebraska Press, Lincoln/London.

REPIČ Jaka y Marija Uršula GERŠAK (eds.)

2025 *Pogledi na Branislavo Sušnik in njen prispevek k raziskavam paragvajskih staroselskih ljudstev*, Založba Univerze v Ljubljani, Ljubljana.

RICHARD Nicolas

2011 “La querelle des noms. Strates et chaines ethnonymiques dans le Chaco boreal”, *Journal de la Société des américanistes*, 97 (2), p. 201-230.

SCAPPINI Gloria

2020 “Susnik o la innovación en la perspectiva histórica paraguaya”, in Francisco Tomsich y Barbara Pregelj (eds.), *Moradas de Branislava Susnik: documentos, textos, imágenes, testimonios*, Malinc, Medvode, p. 123-126.

SCHMIDT Max

1939 “Catálogo de la colección etnográfica del Museo de Historia y Etnografía. 2^{da} continuación: adquisiciones desde el mes de Mayo de 1934 hasta el mes de Abril de 1939”, *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 4 (4), p. 49-62.

SOLER Carlos Alberto

1977 *Andrés Barbero. Su vida y su obra*, Fundación La Piedad, Asunción.

SPADAFORA Ana María y Luisina MORANO

2008 “La cultura en disputa: pintura figurativa e identidad étnica entre los Ishir (Alto Paraguay)”, *Tipiti. Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 6 (1), p. 78-100.

SUSNIK Branislava

1953a “Med indijanci lengua”, in Ladislav Lenček (ed.), *Misijonski Zbornik*, Katoliški misijoni (Slovenska misijonska zveza), Buenos Aires, p. 143-152.

SUSNIK Branislava

1953b *Las sílabas básicas en el Maccá*, 1^{ra} parte. *Vocabulario fonético*, manuscrito inedito.

SUSNIK Branislava

1954a “Pogoji za Misijone v Paragvaju”, *Katoliški Misijoni*, 28 (4), p. 163-166.

SUSNIK Branislava

1954b “Verovanje indijancev lengua”, *Vrednote*, 2, p. 169-177.

SUSNIK Branislava

1955 *Principios morfológicos de la lengua Mak'a. Estudios Pampeanos II*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1957a “Actividades antropológicas en Paraguay”, *Runa*, 8, p. 310-311.

SUSNIK Branislava

1957b “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero*, 1, Etnolingüística 1, p. 1-166.

SUSNIK Branislava

1957c “Estudios Chamacoco. 1^{ra} relación”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero*, 1 | Etnografía (1), p. 1-153.

SUSNIK Branislava

1958a “Eeenthlit Appaiwa. Lengua-Maskoy. Estructura gramatical. Parte 1^{ra}”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero*, 2 | Etnolingüística (1), 1-186.

SUSNIK Branislava

1958b “El Museo Etnográfico y Arqueológico de Asunción”, *Boletín de Educación Paraguaya*, 19-20, p. 46-56.

SUSNIK Branislava

1959a “Notas complementarias al “Sistema de la etnología” de Max Schmidt”, *Manuales del Museo Andrés Barbero*, 1, p. 129-217.

SUSNIK Branislava

1959b “Informe sobre las actividades del Museo (1956-1958)”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 3 | Miscelánea (1), p. 1-11.

SUSNIK Branislava

1960 “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 4 | Etnolingüística (5), p. 1-142.

SUSNIK Branislava

1961 “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Gramática y vocabulario A-J”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 5 | Etnolingüística (6), p. 1-217.

SUSNIK Branislava

1962a “Vocabulario Ache-Guayakí. Continuación. Parte 3ª”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 6 | Miscelánea (3), p. 105-220.

SUSNIK Branislava

1962b “Estudios Emok-Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 7 | Etnolingüística (7), p. 1-214.

SUSNIK Branislava

1963 “La lengua de los Ayoweos-Moros. Nociones generales”, *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 8 | Etnolingüística (8), p. 1-147.

SUSNIK Branislava

1965 *El indio colonial del Paraguay*, vol. 1. *El guaraní colonial*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1966 *El indio colonial del Paraguay*, vol. 2. *Los trece pueblos guaraníes de las misiones 1767-1803*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1968a *Chiriguanos*, I. *Dimensiones etnosociales*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1968b *Chulupí. Esbozo gramatical analítico*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1969 *Chamacocos*, I. *Cambio cultural*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1971a *Lenguas chaqueñas*, 1. *Familia Guaycurú*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1971b *Lenguas chaqueñas*, 2. *Gramática y vocabulario eyiguayegi-mbayá, según el manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del siglo XVIII*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1971c *El indio colonial del Paraguay*, vol. 3. *El chaqueño: guaycurúes y chanés-arawak*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1972a *Lenguas chaqueñas*, 3. Gramática y vocabulario eyiguayegi-mbayá, según el manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del siglo XVIII, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1972b *Lenguas chaqueñas*, 4. Familia Zamuco: Chamacoco-Ayoweo, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1977 *Lengua-Maskoy. Su hablar – Su pensar – Su vivencia*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1978 *Los aborígenes del Paraguay*, I. Etnología del Chaco Boreal y su periferia (siglos XVI y XVII), Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1987 *Los aborígenes del Paraguay*, VII-1. *Lenguas chaqueñas*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1991a *Prof. Dr. Max Schmidt*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1991b *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XVIII*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1992 *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1993 *Una visión socio-antropológica del Paraguay. Siglos XVI-XVII*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

SUSNIK Branislava

1994 *Interpretación etnocultural de la complejidad sudamericana antigua*, Parte 1. *Formación y Dispersión Étnica*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

TAVČAR Zora

1992 “Dr. Branka Sušnik, znanstvenica, Paragvaj”, *Mladika*, 8, p. 177-185.

NOTAS

1. Entre las muchas personas que contribuyeron con este trabajo, agradecemos en particular a Irene Mislej, a todo el personal del Museo Etnográfico Andrés Barbero y, especialmente, a su directora Adelina Pusineri.
2. Ver Prunk 2000, p. 147-153; Kranjc 2013; Corsellis y Ferrar 2015.
3. Irene Mislej, comunicación personal octubre 2017.
4. Su currículum consigna otros estudios, cuyos rastros documentales se han perdido: en Ljubljana, cursos de idiomas y cultura bíblica (escritura asirio-babilónica) con el especialista en historia hitita Viktor Korošec, y en Viena un doctorado en etnohistoria

y lingüística uralo-altaica (archivo del Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, en adelante MEAB: B. Susnik, Curriculum Vitae 1974).

5. Irene Mislej, comunicación personal noviembre 2017; ver Tavčar 1992, p. 177.

6. Según Mislej (1993, p. 267), conoció entonces al lazarista esloveno Ladislav Lenček, quien la invitó a dictar conferencias y le propuso el frustrado proyecto de viajar a China como misionera. Pocos años más tarde, Susnik publicaría su primer artículo en un anuario de Buenos Aires editado por el propio Lenček, quien además agregó algunas líneas de presentación (Susnik 1953a).

7. Susnik colaboró activamente con la Sociedad de Asistencia Yugoslava, institución católica de Roma que tuvo un papel decisivo en la organización de la emigración (Debeljak 1976).

8. MEAB: Carta de P. Figueras a B. Susnik, Resistencia, 27/04/1950. Albergando grupos toba y pilagá, la misión había sido fundada en 1901 por los frailes franciscanos del Convento de San Lorenzo, como parte de un plan nacional que procuraba convertir a los indígenas chaqueños en colonos agricultores.

9. Sobre el Museo antes de 1950, ver Schmidt 1939; Susnik 1958b, 1991a; Bossert y Villar 2013.

10. Según contaba ella misma, las hermanas de Barbero le ordenaron quemar todas las pertenencias personales de Schmidt por temor a la lepra; algo que cumplió, no sin antes leer devotamente cada página que entregaba a las llamas, y conservando en secreto la Biblia y las libretas de campo del etnólogo (Adelina Pusineri, comunicación personal octubre 2009).

11. MEAB: Acta n.1 de la Sociedad Científica del Paraguay, 07/05/1955; archivo de Fundación La Piedad, Asunción (en adelante FLP): Carta de la FLP a B. Susnik, 27/12/1955; Soler 1977, p. 96-97.

12. No exageraba: hacia fines de 1957 ya había organizado y catalogado por sí sola la colección arqueológica, la etnográfica, la osteológica, los archivos fonográficos, de fotos, de manuscritos y de motivos indígenas, y la biblioteca del Museo (MEAB: B. Susnik, “Informe presentado a la 1^{ra} Mesa Redonda acerca de los Museos en Paraguay”, enero de 1958).

13. MEAB: Carta de B. Susnik a la FLP, 1957; nota de B. Susnik a la FLP, 30/07/1956.

14. MEAB: Carta de B. Susnik a Branimiro Males, 08/11/1958. Según decía, su modelo para la organización de las colecciones era el Instituto Anthropolos (MEAB: Carta de B. Susnik a Emilio Uzcátegui, 27/11/1957).

15. Así, apenas inaugurado el Museo, comenzó a dictar cursos para “encauzar los estudios antropológicos aislados hacia un método científico” (Susnik 1957a, p. 311). La idea de un instituto que coordinara las investigaciones etnográficas y arqueológicas de todo el Paraguay databa de 1942, cuando, durante una visita a Asunción, Julian Steward la había propuesto a Barbero y Schmidt, quienes la consideraron por algún tiempo (archivo del Smithsonian Institution, Records of the HSAI, Box 5: Carta de J. Steward a A. Barbero, 20/07/1942; Carta de A. Barbero a J. Steward, 11/08/1942).

16. MEAB: Carta de B. Susnik a Emilio Uzcátegui, 27/11/1957; B. Susnik, “Carta modelo para el envío de cuestionarios del Archivo Cultural”, 19/01/1957; B. Susnik, “Anteproyecto de un Instituto de Etnografía y Arqueología”, julio de 1958. Durante toda su vida, Susnik seguiría utilizando la “guía para la clasificación de datos culturales” (o “índice clasificador”) que elaboró para este proyecto.

17. En todos los casos, se han conservado casi literalmente los epígrafes originales de las fotos redactados por la propia Susnik.

18. Ivan Timofeevich Belaieff fue un militar ruso que llegó al Paraguay en 1924 y prestó servicios en el ejército antes y durante la Guerra del Chaco. Sus prospecciones topográficas lo llevaron a interesarse por los grupos indígenas, en particular los maká, a los que dedicó estudios históricos, lingüísticos y etnográficos.

19. MEAB: Carta de Leslie Pederson a B. Susnik, Misión Inglesa, 27/10/1953; Carta de F. Zeballos a B. Susnik, La Paz, 10/11/1953; Carta de B. Susnik a H. Baldus, Asunción, 28/11/1953. Los resultados de sus estudios entre los nivaclé serían publicados muchos años más tarde (Susnik 1968b).

20. MEAB: Carta de B. Susnik a la FLP, Asunción, 16/07/1956.

21. Este periplo seguía los pasos de Guido Boggiani; de hecho, Susnik permaneció largo tiempo en un establecimiento fundado por Boggiani (Puerto 14 de Mayo), repitió las excavaciones arqueológicas que éste había realizado medio siglo antes (Susnik 1957a, p. 311, 1959b), y estudió el cambio lingüístico ishir contrastando en el campo los vocabularios del italiano (Susnik 1957b, p. 3).

22. MEAB: B. Susnik, “Resultado de la Misión de Estudios al Alto Paraguay”, 1957.

23. Susnik llegó al Paraguay para presenciar las últimas luchas intestinas que, en 1954, llevarían al poder a Alfredo Stroessner. En una carta a la madre, escribía: “no estoy a gusto en tierra paraguaya; mucho menos ahora que vivimos bajo la dictadura militar, dura y cruel. Por suerte me ocupo sólo de ciencia, y por ahora me han dejado en paz” (archivo Irene Mislej: Carta de B. Susnik a Karolina Prjatelj, Asunción, 08/02/1958). En efecto, si bien buena parte de los miembros de la Sociedad Científica adherían al Partido Liberal, opositor al régimen, las investigaciones de Susnik no generaban la menor sospecha entre los mandos militares; los cuales, de hecho, colaboraron con algunos de sus viajes etnográficos ofreciendo transporte, salvoconductos y en alguna oportunidad hasta una escolta.

24. MEAB: Carta de B. Susnik a Julián Cáceres Freyre, Asunción, 12/11/1958.

25. En 1959 pronunció una conferencia ante la Acción Cultural Eslovena de Buenos Aires, ilustrada con profusas referencias a los mbyá y chiripá. Pero luego, durante años, postergó indefinidamente la redacción de un libro en esloveno titulado *Estudios chiripá-guaraníes* para la editorial de esa asociación (archivo Meta Debeljak: correspondencia entre B. Susnik y T. Debeljak, 1958-1975).

26. MEAB: B. Susnik, conferencia, ca. 1957. Esa violencia incluía el asesinato y la recurrente caza de niños para ser vendidos como esclavos. Si bien estos hechos se conocían desde la década de 1900 –cuando Federico Maynthusen describió las partidas de caza de indígenas llevadas a cabo por él y otros colonos–, los crímenes continuaron hasta la década de 1970, en la que el expediente del “genocidio aché” fue finalmente objeto de una serie de condenas internacionales (p. ej., Melià, Münzel y Münzel 1973; Arens 1976).

27. MEAB: B. Susnik, “Informe sobre un breve estudio preliminar de los guayakíes”, s. f. La esclavitud era por entonces una condición insoslayable en la vida aché, y Susnik aludía a ella sin ambages. Escribía, por ejemplo, que no había conseguido entrevistar a mujeres porque “suelen ser escondidas por sus dueños”, que algunos hombres y mujeres de Arroyo Morotí habían sido previamente “sacados” del monte por un conocido “cazador de indios” para luego ser vendidos como esclavos en San Juan

Nepomuceno, o que algunos aché liberados conservaban como apodo los nombres asignados durante su cautiverio (MEAB: B. Susnik, “Los Guayakí de Arroyo Morotí. Informe preliminar”).

28. Un texto inédito conservado entre sus manuscritos (MEAB: “Síntesis de la cultura aché-guayakí”, ca. 1961) permite apreciar algunos de los intereses que guiaron sus indagaciones en Arroyo Morotí, y entrever un trabajo de campo que fue mucho más allá de las encuestas lingüísticas: por ejemplo, describe en detalle ciertos eventos de la vida cotidiana como el consumo de las larvas del gusano *pichu*, o los juegos eróticos en los que los hombres ponían bajo sus axilas ciertas habas silvestres que las mujeres debían arrebatárselas.

29. MEAB: Carta de B. Susnik a Juan Boggino, 26/02/1962. Si bien los sanapaná ciertamente se entremezclaban con sus vecinos angaité y enlhet, y desde 1983 algunos de ellos se fundieron bajo la etiqueta genérica “maskoy”, su identidad étnica no ha desaparecido.

30. Su corresponsal en esos envíos era Ówga Flores Balbuena, un joven indígena al que, en 1956, ella había dado lápices y alentado a dibujar escenas rituales y que, con los años, se convertiría en un reputado artista. Él mismo recordaría aquel episodio de su infancia como un hito fundamental de su interés por representar los ritos y mitos de su pueblo (Spadafora y Morano 2008, p. 83). Susnik también escribió al misionero responsable de la colonia, urgiéndolo a socorrer a los indígenas y deslizando esta amarga ironía: “sin duda han tenido que trabajar mucho y excelentemente [...] para conseguir que Nemur – antiguo ‘dios’ tribal– llegara hoy a tener el papel de Satanás. Los himnos religiosos que los Chamacocos cantan en el templo impresionan, indudablemente, y Dios quiera que esto les llene el mismo vacío dejado por el abandono de su antigua sonaja chamánica” (MEAB: Carta de B. Susnik a L. Pederson, Asunción, 12/01/1969).

31. Archivo Irene Mislej: Carta de B. Susnik a Dragojila Sušnik, Asunción, s. f.

32. La serie, sin embargo, quedaría inconclusa. Los tres primeros tomos estaban dedicados a la familia guaycurú (Susnik 1971a, 1971b, 1972a), el cuarto volumen sistematizaba los resultados de sus investigaciones ishir y ayoreo de la familia zamuko (Susnik 1972b), y el quinto, basado en sus estudios entre los enxet, enlhet y sanapaná, abordaba la familia enlhet-enenlhet (entonces llamada lengua-maskoy).

33. Susnik (1987, p. 7-12) también mencionaba como antecedentes de su lingüística nociones de Lévi-Strauss, Boas o Malinowski; sin embargo, esta genealogía parece montada *a posteriori*: de hecho, todo indica que simplemente forjó, por sí misma y al calor del terreno, sus propios conceptos y métodos.

34. En líneas generales, Susnik comprendía la “aculturación lingüística” chaqueña como el paso desde una lengua y un pensamiento exuberantes, concretos, flexibles, adaptables, atentos a los matices de un universo cargado de “potencia vital”, cuya mejor expresión eran las mitologías y las cosmologías chamánicas, hacia un lenguaje y un pensamiento cada vez más abstractos y uniformes, compuesto de “objetividades fijas”; o bien, en sus términos predilectos, el paso de la “verbo-centración” a la “substantivación” (ver Susnik 1957b, p. 6; 1958a, p. 4). Y entendía que el estudio de las transformaciones semánticas, como el de los neologismos o el de los términos usados para los objetos de incorporación reciente, ofrecía un acceso indirecto pero privilegiado a los “patrones verbo-mentales” que clasifican el mundo, al hacer visibles las categorías con las que cada grupo percibe, traduce e integra las nuevas experiencias (Susnik 1959a, p. 14-15).

35. MEAB: B. Susnik, “Conferencia del 6 de agosto de 1991”.

36. Su carrera como historiadora sería coronada con una obra en tres tomos que sintetizaba veinticinco años de investigaciones sobre el país: *Una visión socio-antropológica del Paraguay* (Susnik 1991b, 1992, 1993; ver Scappini 2020).

37. Así, por ejemplo, realizó varias prospecciones etnográficas entre los campesinos paraguayos en Yaguarón, Tobatí o Paraguari; en 1964, promovió sin éxito lo que llamó “Programa Caazapa-Yuty”, equipo multidisciplinario para investigar la “cultura criolla” paraguaya; y poco después organizó en el Museo una sección documental llamada “El mestizo actual en el Paraguay”, dictando un curso de etnografía sobre temas como “la estructura de familia en el campesinado” o “la estructura de la comunidad yerbatera”, y enviando alumnos a realizar pequeñas investigaciones en Caaguasú (MEAB: B. Susnik, “Cursillo de antropología social”, 1966; “Memoria de las actividades del Museo Andrés Barbero durante el año 1966”).

38. Por citar un ejemplo, la foto de una pareja aché comiendo miel es acompañada por esta glosa: “Motivo: Yagúgi y Gučugi comiendo miel; el hombre usa el ‘tói kotö’, el pincel (tallo de hoja de pindó desfibrado en la parte superior); la pequeña ollita de barro cocido es hoy sustituida por la ‘lata’. En esta posición (con arco y flecha en la mano), el hombre come la miel durante la caza. Observación: La miel y la carne son alimentos básicos; conocen 17 diferentes clases de abejas melíferas, algunas empero consideradas como *baiwabwé* (nocivas por exceso o mezcla)” (MEAB: ficha fotografía Gy 56/57).

RESÚMENES

Branislava Susnik (1920-1996) fue una antropóloga de origen esloveno que desarrolló una prolífica y singular carrera en Paraguay como directora del Museo Etnográfico Andrés Barbero. Su vasta producción en etnolingüística, etnografía, etnohistoria y etnología comparada la convierte en una referencia insoslayable para los estudios del Gran Chaco y el Paraguay, aunque el estilo hermético de sus obras y cierta reclusión académica la mantuvieron al margen de los grandes linajes americanistas. Este artículo ofrece una revisión de su vida y de su obra científica. A través de documentos conservados en archivos del Paraguay y de Eslovenia, reconstruye su biografía desde los estudios universitarios hasta su llegada al Paraguay, su accidental acercamiento a la etnografía chaqueña, su labor como directora del Museo, su frustrado proyecto de convertirlo en un gran laboratorio de investigación antropológica, y sus viajes etnográficos a una decena de grupos indígenas. Luego se examina su producción académica, señalando las líneas principales de su trayectoria (desde sus primeros y particulares estudios lingüísticos, pasando por sus obras etnográficas, hasta sus trabajos sobre etnohistoria y etnología comparativa) y rastreando el desarrollo de su interés por los procesos de cambio cultural y las adaptaciones de los grupos indígenas ante la colonización y evangelización. Finalmente, se identifican los principales ejes temáticos y principios metodológicos de esa producción, que ciertamente amerita ser revalorada por la etnología y la etnohistoria de las tierras bajas sudamericanas.

Branislava Susnik (1920-1996) est une anthropologue d'origine slovène qui a mené une carrière prolifique et singulière au Paraguay en tant que directrice du Musée ethnographique Andrés Barbero. Sa vaste production en ethno-linguistique, ethnographie, ethnohistoire et ethnologie comparée fait d'elle une référence incontournable pour les études sur le Gran Chaco et le Paraguay, même si le style hermétique de ses œuvres et un certain isolement académique l'ont maintenue à l'écart des grandes lignées américanistes. Cet article se propose d'examiner sa vie et son œuvre scientifique. À partir de documents conservés dans les archives du Paraguay et de Slovénie, il retrace sa biographie depuis ses études universitaires jusqu'à son arrivée au Paraguay, son orientation fortuite vers l'ethnographie du Chaco, son travail en tant que directrice du musée, son projet avorté de le transformer en un grand laboratoire de recherche anthropologique, et ses voyages ethnographiques auprès d'une dizaine de groupes indigènes. Il examine ensuite sa production académique, en soulignant les grandes lignes de sa carrière (depuis ses premières études linguistiques, en passant par ses travaux ethnographiques, jusqu'à ses travaux sur l'ethnohistoire et l'ethnologie comparée) et en suivant le développement de son intérêt pour les processus de changement culturel et les adaptations des groupes autochtones face à la colonisation et à l'évangélisation. Enfin, on identifie les principaux axes thématiques et principes méthodologiques de cette production, qui méritent certainement d'être réévalués par l'ethnologie et l'ethnohistoire des basses terres sud-américaines.

Branislava Susnik (1920-1996) was an anthropologist of Slovenian origin who had a prolific and unique career in Paraguay as director of the Andrés Barbero Ethnographic Museum. Her vast work in ethno-linguistics, ethnography, ethnohistory and comparative ethnology makes her an essential reference for studies of the Gran Chaco and Paraguay, although the hermetic style of her texts and a certain academic seclusion kept her on the margins of the great Americanist lineages. This article offers a review of her life and scientific work. Through documents preserved in archives in Paraguay and Slovenia, it reconstructs her biography from her university studies to her arrival in Paraguay, her accidental introduction to Chaco ethnography, her work as director of the museum, her frustrated project to turn it into a large anthropological research laboratory, and her ethnographic travels to a dozen indigenous groups. It then examines her academic output, highlighting the main lines of her career (from her early and unique linguistic studies, through her ethnographic works, to her work on ethnohistory and comparative ethnology) and tracing the development of her interest in the processes of cultural change and the adaptations of indigenous groups in the face of colonization and evangelization. Finally, the main thematic axes and methodological principles of her work are identified, which certainly deserve to be re-evaluated by ethnology and ethnohistory in the South American lowlands.

ÍNDICE

Mots-clés: Branislava Susnik, femmes anthropologues, Chaco, Paraguay, histoire de l'américanisme

Keywords: Branislava Susnik, women anthropologists, Chaco, Paraguay, History of Americanism

Palabras claves: Branislava Susnik, antropólogas, Chaco, Paraguay, historia del americanismo

AUTORES

FEDERICO BOSSERT

 <https://idref.fr/161479111>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)-Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina; IdRef: 161479111

DIEGO VILLAR

 <https://idref.fr/161479227>

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (IICS), Universidad Católica Argentina (UCA)-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina; IdRef: 161479227; Orcid: 0000-0002-0648-5024